

vantándose mandó á los vientos y á la mar, y se siguió una gran bonanza. Con sólo su querer ó con sólo una palabra pudo hacerlo; pero quiso levantarse, para manifestar con este hecho, la prontitud y solicitud que tiene para ayudarnos cuando con nuestras preces le invocamos. Y mandó á los vientos y al mar, “fuertemente, y como amenazando, dice un doctor; (1) como suele hacerse con aquellos cuya audacia queremos reprimir.” Y en esto manifestó que refrenando á los mares con una simple voz, era el Dios mismo que había dicho en un principio: “Júntense las aguas en un sólo lugar y aparezca la tierra.” (2) Con unas cuantas palabras el mar le obedece, porque reconoce la voz del que le había formado.

“Y sucedió una grande bonanza.” Neta Santo Tomás, [3] que después de las tempestades, dura el mar dos días para calmarse, y por eso fué muy grande el milagro que hizo el Señor con tranquilizarlo al instante. Y así, Cristo resucitado, dice el Crisólogo, manda al mar de este

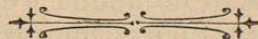
(1) Telet. juxta Marc. III. 19.

(2) Genes. I. 9.

(3) Thom. in Math.

mundo, tranquiliza el orbe, mitiga los reyes, sociega las olas, aquieta los pueblos, hace cristianos á los romanos, y á los perseguidores, ejecutores de su fé.

Admiráronse los hombres diciendo: ¿“Quién es este, que los vientos y el mar le obedecen?” . . . Pidámosle nosotros, hermanos míos, que calme los vientos de nuestras pasiones, para que tranquilizada la mar de nuestro corazón, en la nave de una buena conciencia, llegemos al puerto dichoso de la gloria. Amén.





Domingo quinto despues de Epifanía

**Continuación del santo evangelio
según San Mateo.**

Semejante es el reino de los cielos, á un hombre que sembró buena semilla en un campo, y mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sobresebró zizaña en medio del trigo y se fué. Y después que creció la yerba é hizo fruto, apareció también entónces la zizaña. Y llegando los siervos del padre de familia le dijeron: ¿Señor, por ventura no sembraste buena semilla en tu campo? ¿Pues de donde tiene zizaña? Y les dijo: hombre enemigo ha hecho esto. Y le dijeron los siervos: ¿Quieres que vamos, y la cojamos? Nó, les respondió; no sea que cogiendo la zizaña arrancuéis con ella también el trigo. Dejad crecer lo uno y lo otro hasta la siega, y en

el tiempo de la siega, diré á los segadores: coged primeramente la zizaña y atadla en manojos para quemarla; mas el trigo recogedlo en mi granero. [Math. XIII. 24. 30]

1.

Nos habla aquí el sagrado evangelio, hermanos míos, de un buen sembrador, y de otro malo; uno que siembra de día, y otro que sobreseembra de noche; uno que siembra buen grano, y otro que siembra mala yerba; uno, que siembra y se queda, otro que siembra y se esconde; uno que hace nacer trigo para el granero, otro que hace crecer yerba para el fuego. Estad atentos, é iremos viendo los misterios encerrados en esta parábola.

Las parábolas son una narración de algún hecho, escena, ó historia, que tiene por objeto figurar verdades y enseñanzas, que propuestas de ese modo quedan mejor en la memoria, y ayudan más á la inteligencia. En esta parábola nos dice, pues, el Salvador que el reino de los cielos, es semejante á un hombre que siembra en su campo buena semilla. El hombre sembrador, es el mismo

Jesucristo Nuestro Señor, verdadero Dios y hombre, que en el campo de la humana naturaleza que es campo suyo, pues él la crió, sembró buena semilla; pues como dice el Crisólogo, (1) al principio de las cosas sembró puros bienes, ni pudo ser autor de mal ninguno, pues como dice la Escritura, vió Dios cuanto había hecho y era muy bueno. [2] San Buenaventura piensa que cuando Dios hizo al hombre á su imagen y semejanza, al inspirarle espíritu de vida, sembró buena semilla en su campo; y finalmente otros doctores creen que se habla de Jesucristo, que en el campo de su Iglesia sembró la excelente semilla de la predicación evangélica, y por eso en otra ocasión explicó que "la semilla es la palabra de Dios." [3] Y por aquí vemos, que todo lo que hace su Magestad es bueno, y que hacemos muy mal cuando culpamos á nuestro Señor de algunos males, pues son castigo que nosotros nos buscamos con nuestras culpas; antes, todo lo bueno que hay en nosotros, no sólo las obras, sino aun los propósitos, el simple querer, y aun

(1) Chrysol. serm. 96.

(2) Genes. I. 31.

(3) Luc. VIII. 17.

los pensamientos, como dice el Apóstol, (1) nó son propiamente nuestros, sino que reconocen á Dios por su principio. Y lo mismo se ha de decir de los bienes temporales, pues por eso la Iglesia le pide en sus Letanías que se digne dar y conservar los frutos de la tierra, y por medio año, le suplica en la santa Misa, que se digne mandar las lluvias "para que ayudados cuanto basta con las cosas temporales, nos sea mas fácil abarcar las celestiales. (2)

Mas si el Señor siembra en su campo la buena semilla, mientras duermen los obreros viene el enemigo, y sobresiembra en medio del trigo la zizafia; es decir, que durmiendo Adán y Eva, esto és, menospreciando el precepto divino en el paraíso, el enemigo sobresiembra la semilla de todos los vicios y pecados; y cuando Dios sembró la naturaleza humana limpia y pura, el demonio sobresiembra los errores y la concupiscencia; y si en su Iglesia el Señor sembró la doctrina de la fé, el enemigo sobresiembra los cismas y herejías. Y en nosotros, advierte San Buenaventura, sembró la Santísima Trinidad, mandando

[1] 2. Cor. III. 5.

(2) Orat. ad petend. pluv.

el Padre al Hijo, y el Padre y el Hijo, al Espíritu Santo; y sembraron también los ángeles y juntamente los apóstoles y los mártires, y los confesores y las vírgenes; pero el demonio enemigo con los ángeles sus secuaces, sobresembró en el campo de la Iglesia la semilla de todos los vicios y de todos los errores. También cada una de las almas, es un campo del Señor en el cual se ha dignado sembrar la semilla de las virtudes, en especial las de la fé, esperanza y caridad; y en ellas consiste la fertilidad y hermosura del campo, porque son el decoro y el fruto del alma; más cuando la concupiscencia, excitada por el demonio, produce el pecado, este viene á ser la zizaña que deforma el campo y lo esteriliza y lo afea.

2.

¿Mas cuáles son los hombres que duermen? Estos son los Pastores y superiores de las almas (1) que aflojan y descuidan en la solicitud conque debían gobernarlas; mas también significa la pereza y el sueño de nosotros mismos, pues divertidos los hombres en las cosas del siglo y olvi-

(1) Bernard. Lib. II. de Considerat.

dados de los intereses del alma, duermen el sueño de la pereza, y dan lugar al enemigo para que venga á sembrar la semilla de vicios y pasiones. Y por eso la Iglesia nos excita á no dejarnos llevar del sueño, sino á estar en vela, diciéndonos cada día estas palabras de San Pedro:” Sed sobrios y estad en vela, porque vuestro enemigo el diablo, como león rugiente da vueltas buscando á quien devorar.» [1]

Y el demonio, dice San Pascasio, se agrada mucho de vuestra pereza y negligencia, y por eso no llega durante el día, cuando el cristiano está despierto para la guarda de los mandamientos, sino cuando está entregado al sueño de la indolencia y del olvido; y también, dice San Buenaventura, ese dormir denota la ociosidad, que como dice la Escritura “enseñó toda malicia,” y es la raíz de todas las yerbas venenosas y dañinas. (2)

Vinieron pues los siervos, y dijeron al amo: Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? pues ¿de donde tiene zizaña? Voz llena de admiración, dice (3) un santo,

[1] Petr. 1. Ep. V. 8.

(2) Eccles. XXXIII. 29.

(3) Paschas. lib. VII. in Math.

voz llena de estupor y de espanto; porque ¿quién puede comprender que la humana naturaleza, criada en un estado tan hermoso y excelente, haya degenerado de una manera tan torpe y oprobiosa? Cosa es pues digna de que los mismos ángeles del cielo lo pregunten llenos de admiración, cómo habiendo Dios sembrado en nosotros tan especiales dones de gracias y de auxilios para alcanzar nuestra salvación, hayan podido nacer y crecer en nosotros la zizaña, y tantas yerbas infernales. Mas el amo respondió: “el hombre enemigo ha hecho esto;” y el Crisólogo le dice: [1] “oh perverso enemigo, que huyes de la luz, vigilaste y trabajaste, pero nó pudiste esconderte, pues si los siervos durmieron de la vista del Señor no te escapaste.” ¿Mas tú Señor, dice San Juan Crisóstomo; (2) ¿por qué si viste al enemigo lo dejaste? Y se responde el mismo santo: porque conviene que en el campo del Señor haya zizaña, para que aparezcan los que son probados. Y así el Señor no prohíbe al enemigo para que se muestre la fuerza de la omnipotencia divina y la profundidad de la sabi-

[1] Chrysol. Serm. 97.

[2] Chrisost. Homil. 96.

duría de Dios, que más resplandece en reparar lo perdido, que en conservar lo que está entero; porque mejor reputó, de los males hacer bienes, que el nó permitir ningunos males. Más ¿quiénes son los siervos que dijeron: Señor, quieres que vamos y recojamos la zizaña? Éstos son los santos ángeles, siempre prontos y preparados á obedecer la voz de Dios; y aunque son en el cielo príncipes soberanos, nó obstante se llaman siervos, porque como dice el Apóstol, (1) “son enviados en servidumbre por los que cogen la herencia de salvación;” y por esto nos prestan servicio, porque compadecen nuestra suerte viendo los peligros y trabajos de nuestra vida, viéndonos puestos entre el cielo y el infierno; ó para reinar ó para arder perpetuamente. Y por eso se ofrecen á arrancar la zizaña. Mas el Señor les dice: “Nó, nó sea que al recoger la zizaña, arranquéis también el trigo;” la paciencia del Señor nó quiere la muerte del pecador sino que se convierta y viva; (2) nó quiere que se quiten los malos de enmedio de los buenos como se encuentran en el mundo, y esto por tres razones que os rue-

(1) Hebr. I. 14.

[2] Ezech. XXXIII. 11.

go, hermanos míos, atendaís debidamente. La primera, porque de la zizaña puede nacer y nace muchas veces un buen grano; quiero decir, que de padres malos y perversos suelen nacer buenos hijos, honestos y piadosos; y así al recoger á esos padres, sería perder esos hijos, cogiendo la zizaña llegaría á perderse el trigo. La segunda razón porque permite Dios á los malos sin llevarlos, es, porque esta misma zizaña, ¡cosa admirable! nó pocas veces se convierte en trigo, porque los malos se convierten con la gracia; pues aun de los hereges dice san Gerónimo, (1) que puede suceder que el mismo que el día de hoy está imbuido en perversas doctrinas, el día de mañana vuelva en sí y venga á trocarse en defensor de la verdad. Y si Dios no usara de paciencia con la zizaña, dice el Crisólogo, (2) no tendría la Iglesia á San Mateo, de publicano hecho evangelista, ni contaría al gran Pablo, de perseguidor trocado en apóstol de Jesucristo.

La tercera razón de sufrir Dios á los malos, dice San Agustín, es, porque sirven mucho para ejercitar á los buenos; pues si

(1) Hieron. in Math.

(2) Chrysol. Ibid.

nó hubiese estos hombres perseguidores y perversos, nó ejercitarían los justos la humildad, la caridad y la paciencia, y de este modo, dice el Crisóstomo, el no arrancar la zizaña, redundaría en beneficio del trigo, pues combatiendo con ella es mas gloriosa su victoria. Por eso el Señor no quiso arrancarla, antes dijo: "Dejad que ambos crezcan hasta la siega, es decir, que los malos estén mezclados con los buenos hasta el día del juicio. Y entonces dirá á los segadores, que son los ángeles: recoged la zizaña, que son los réprobos, y atadla en manojos para quemarla;" á los rapaces, con los rapaces; á los adúlteros, con los adúlteros; á los ebriosos, con los ebriosos," dice San Agustín. [1] Y en cuanto al trigo, que son los escogidos, juntadlo en mi granero, que es el cielo. ¿Y adonde iremos nosotros, mis hermanos? ¿Seremos atados en algún manojito, ó llevados al celestial granero? Pidamos al Señor, que de mala zizaña nos convierta en buen trigo, para no ser quemados en el infierno; sino reunidos con los escogidos en la gloria. Amén.

(1) Aug. Serm. 38 de Div.



Domingo sexto despues de Epifanía

Continuación del santo evangelio según San Mateo.

Otra parábola propuso el Señor diciendo: Semejante es el reino de los cielos á un grano de mostaza que tomó un hombre y lo sembró en su campo: Este en verdad es la menor de todas las semillas; pero después que crece es mayor que todas las legumbres y se hace árbol de modo que las aves del cielo vienen á anidar en sus ramas. Les dijo otra parábola: Semejante es el reino de los cielos, á la levadura que toma una mujer y la esconde en tres medidas de harina, hasta que todo queda fermentado. Todas estas cosas habló Jesús al pueblo por parábolas, y no le hablaba sin parábolas: Para que se cumpliese lo que había dicho el profeta, que dice: Abriré en pará-

bolas mi boca, rebozaré cosas escondidas desde el nacimiento del mundo. [Math. XIII. 31 . . . 35.]

I.

Dos parábolas propone aquí el Señor, amados hermanos míos: ambas breves pero muy significativas. Una, del grano de mostaza, y otra de un puñado de levadura.

Semejante es, dice, el reino de los cielos á un grano de mostaza, que tomándolo el hombre lo sembró en su campo. Por reino de los cielos se entiende aquí la Iglesia militante, que en sus principios se miraba pequeña y de apariencia despreciable como fundada sobre doce pobres pescadores, sin nombre, sin ciencia, sin riquezas; hechos como decía San Pablo, (1) “la barradura de todos;” y estos levantaron la bandera de la cruz, suplicio vergonzoso de malhechores. De aquí es, que los primeros cristianos eran vistos por el pueblo romano con el último desprecio y hasta con execración. Era pues la Iglesia primitiva, pequeña, y de ninguna valía como un granito de mostaza; que es la mas pequeña

[1] Omnium peripsema. 1. Cor. IV. 13.

entre las semillas, sigue diciendo el evangelio; mas cuando ha crecido es mayor que todas las legumbres, y se convierte en un árbol, y vienen las aves del cielo y moran en sus ramas. La Iglesia, pequeña en sus principios y despreciada, pronto creció en infinita muchedumbre cuando por toda la tierra se dejó oír el sonido de la predicación de los apóstoles y las almas escogidas, las aves del cielo vinieron á ella á habitarla y morar en ella para siempre. Este grande árbol de la Iglesia, fué regado con la sangre de los apóstoles; ellos son los que plantaron la Iglesia con su sangre y en seguida como un copioso rio siguió fecundándola la sangre de los mártires, y con ella ha hechado tan profundas raíces, que todos los vientos de las persecuciones que no han cesado de sacudirlo y en nuestros dias tal vez con más furor no han podido ni podrán arrancarlo, pues Jesucristo anunció que “las puertas del infierno no prevalecerán contra la Iglesia.” (1) Y es de notar, dice San Ambrosio, (2) que el grano de mostaza quebrantado y molido ostenta su fuerza y su acrimonia, y así las

[1] Math. XVI. 16.

[2] Lib. V. in cap. 23 Luc.

persecuciones, quebrantando y como desmenuzando á las almas, hacen ver la fuerza de la fé que llega hasta hacer dar la vida por conservarla. Como la mostaza, mientras más se quebranta, más exhala su olor penetrante, así la verdad de nuestra santa religion, cuanto más se desprecia y se controvierte por sus perseguidores los hereges, tanto más justifica su firmeza y se dá á conocer al universo. El grano de mostaza, dice Alberto Magno; [1] mucho se dilata cuando se quebranta, es agudo y penetrativo; disuelve y purifica, y todas estas cualidades convienen á la palabra de la fé que disuelve las manchas, purifica las culpas, y se dilata de lo temporal á lo eterno, de las penas á los gozos, como está escrito: que “la palabra de Dios es viva y eficaz y mas penetrante que espada de dos filos.” (2)

Este grano, hecho ya árbol extiende sus ramas, en las cuales vienen á descansar las aves del cielo, y estas ramas son los predicadores dispersos en el mundo, en cuyas consoladoras palabras como que res-

(1) Alb. Magn. in Math.

(2) Hebr. IV. 12.

piran los fieles de las tristes fatigas de esta vida. [1]

Otra cosa hermanos míos, bien sabida es del grano de mostaza, que masticada entre los dientes derrama un sabor tan acre y tan picante que penetra al cerebro y hace llorar á los ojos; y esto aplican los doctores á la doctrina de la fé, pues cuando masticamos y desmenuzamos con la consideración una de sus verdades, por ejemplo lo horroroso y terrible de las penas del infierno, la virtud de la fé se aviva en el corazón, y de allí vienen á los ojos las lágrimas de compunción y de arrepentimiento.

Y aun hay más, dice San Agustin, (2) pues principalmente en la época del invierno, si se hace uso del grano de mostaza para comerle, bien condimentado, es delicado manjar y repele los frios, compone los humores y acaloriza lo interior de las entrañas, pues este grano contiene en sí gran calor; por lo cual denota la virtud de la caridad que combate la tibieza y alienta el corazón activándolo para las buenas obras. y ¿quién nó sabe, añadiremos con el

(1) Gloss. hic.

(2) Aug. Serm. 21. de Sanct.

santo doctor, que el grano de mostaza bien quebrantado y adherido á la piel, aunque la calienta y la quema, resuelve y deshace los malos humores y es una medicina muy recetada de los médicos en las calenturas y en las fiebres? Así también la santa fé, pero no sólo profesada en globo, sino desmenuzada con la atenta consideración, aunque punce y aflija al alma con lo terrible de sus verdades, pero resuelve los malos humores de las pasiones; y si quema á la carne con las penitencias corporales, pero combate con éxito la calentura de los malos deseos y la fiebre ardorosa de la concupiscencia.

Añadamos también con algunos santos y doctores, (1) que el mismo Jesucristo nuestro divino Salvador, es el grano de mostaza, que sepultado y como plantado en el huerto, resucitó como grande árbol; "grano fué cuando murió, dice San Gregorio Papa, y árbol cuando resucitó; grano en la humildad de la carne, árbol en la potencia de su majestad." Cuando *se anonadó á sí mismo*, como se explica el Apóstol, [2] entónces fué grano al parecer pe-

(1) Gregor. in Caten. Hieron. et Ambros.

[2] Philip. II. 7.

queño y despreciable; mas cuando Dios *lo exaltó y le dió nombre sobre todo nombre*, [1] entónces se hizo un árbol grande y majestuoso; cuando se dice de él que "no tenia decoro ni hermosura," [2] que parecía "gusano y no hombre," en el madero de la cruz [3] entónces era un granito de mostaza que apenas se percibe; más, cuando se le vió subir á las alturas y cuando se sentó á la diestra de su Padre, entónces es un árbol frondoso en cuyo ramaje se abrigan los ángeles y los hombres.

Finalmente, también puede significar el grano de mostaza, al alma del justo donde está el reino de Dios y que es el lugar de sus delicias. El grano de mostaza es molido y quebrantado cuando por la contrición, penitencias y trabajos, se ve el alma atribulada y oprimida. Y entonces la fé ostenta su virtud, y la paciencia, sufre el ardor de las tribulaciones, como sufre el enfermo el ardor del sinapismo, y la caridad enciende su fuego, y se deseca el humor de las pasiones, y la tribulación sana

(1) *Ibid.* v. 9.

(2) *Isai.* LIII. 2.

(3) *Psalm.* XXI. 7.

al alma y le dá salud como el grano de mostaza alivia las fiebres y vuelve al enfermo la sanidad. Y las aves del cielo se guarecen en las ramas del árbol, porque los buenos deseos y los santos pensamientos, moran en el alma crecida y robustecida con las penas y trabajos. No nos quejemos pues en las adversidades de esta vida; recordemos que como la mostaza, punzan para curar, y arden para devolver la salud.

2.

Más vengamos á la otra parábola del evangelio: "Semejante es el reino de los cielos á la levadura que una mujer escondió en tres medidas de harina." En estas comparaciones, dice el Crisólogo, [1] Cristo nuestro buen Maestro y Señor nos dá varias comparaciones de su reino, nó tomándolas de lo oculto ni de cosas celestiales, sino de cosas de nuestro uso diario y que traemos entre manos, para que todos lo comprendan y á todos aproveche. Esta parábola, pues, de la levadura, se toma de lo que hace una mujer cuando vá á

[1] *Chrysol. Serm.* 99.

fabricar su pan, así como en la del grano de cebada es un hombre el que lo siembra, para que entendamos que los dos sexos, el hombre y la mujer tienen parte en el reino de Dios.

Ahora, si Jesucristo, se llama trigo, "él también puede llamarse fermento, dice San Ambrosio, (1) puesto que el fermento ó levadura suele hacerce del trigo; y bien se compara á la levadura, pues apareciendo como hombre, pequeño por su humildad y deshechado y despreciado, tenía en sí tal virtud de sabiduría, que cuando comenzó á extenderse por todo el orbe, (como la levadura en toda la masa,) al punto atrajo á su substancia á todo el género humano, para infundir en todos el oleo del Espíritu Santo, haciendo él, Cristo, á todos, cristianos." La levadura significa también la predicación del evangelio; porque así como una poca de levadura atrae á sí y da sabor á una gran masa de harina, convirtiéndola en otra especie distinta de la que tenía, así la palabra de la fé aunque pequeña en cantidad, escondida en el corazón de muchos hombres, los une á todos en el cuerpo de la Iglesia, y los cambia en

(1) Ambr. Serm. V.

otra especie de conversación, los vivifica para las obras de virtud y los hace subir á las alturas. (1)

Mas ¿porqué se dice que la mujer esconde la levadura en tres medidas de harina? El seráfico doctor explica que esto corresponde á los tres modos de amar á Dios con todo el corazón, con toda el alma y con todas las fuerzas; San Pascasio (2) lo entiende del espíritu, del alma y del cuerpo, que juntos en uno por la fé, ya no discrepan; mas todo el hombre entero se hace como una nueva masa en el Señor; y otros finalmente explican, que la fé escondida en la mente del hombre como la harina en tres medidas, viene á ser el creer en las tres Personas. Padre, Hijo y Espíritu Santo; y que el formar la levadura una sola masa, es la fé en la Unidad de Dios que aunque trino en Personas es uno en escencia. (3) Y también podríamos entenderlo de nuestras tres potencias, memoria, entendimiento y voluntad vivificadas por la fé y hechas las tres uno en el divino servicio.

[1] Ita. Euthym.

[2] Pasch. Lib. V. in Math.

[3] Ita. Gloss.

Añade el evangelio: "hasta que todo quedó fermentado;" y esto quiere decir, que la fé será predicada en todo el universo; que todo hombre está llamado al conocimiento de la verdad, y que por toda la duración de los siglos la mujer de la parábola, que es la Iglesia católica, seguirá vivificando á las almas con la santa levadura de la fé. Y pues el Señor seguía hablando en parábolas, como dice nuestro evangelio, aprovechémonos de ellas, ya sufriendo los trabajos, como indica el ardor de la mostaza, ya dejando vivificar nuestra naturaleza con la santa levadura de la fé; y la paciencia y la fé, y la fé y la paciencia, serán como las dos llaves que nos abran el reino de los cielos. Amen.



DOMINGO DE SEPTUAGESIMA.

Continuación del santo evangelio según San Mateo.

Semejante es el reino de los cielos á un hombre padre de familias, que salió muy de mañana á ajustar trabajadores para su viña. Y habiendo concertado con los trabajadores darles un denario por día, los envió á su viña. Y saliendo cerca de la hora de tercia, vió otros en la plaza que estaban ociosos. Y les dijo: Id también vosotros á mi viña, y os daré lo que fuere justo. Y ellos fueron. Volvió á salir cerca de la hora de sexta y de nona, é hizo lo mismo. Y salió cerca de la hora de vísperas, y halló otros, que se estaban allí, y les dijo: ¿Qué haceis aquí todo el día ociosos? Y ellos le respondieron: Porque ninguno nos ha llamado á jornal. Dices: Id